



Presentación

*Mónica Verea Campos**

Durante 1994, el Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), a la par que los gobiernos de México y Canadá, decidió organizar una serie de jornadas con el fin de celebrar el cincuentenario de las relaciones diplomáticas bilaterales entre ambos países. Para ello, se realizaron numerosas actividades académicas tales como diplomados, seminarios, mesas redondas, conferencias y un ciclo de cine, encuentros sumamente productivos con prestigiados científicos y académicos canadienses. Asimismo, se decidió iniciar un proyecto de investigación sobre los sistemas políticos de los tres países, en forma trilateral, es decir con especialistas de los tres países.

En casi todas las actividades académicas, los participantes estuvimos de acuerdo en que constituimos dos países con una historia, cultura y origen étnico con profundas diferencias y que, a pesar de que tenemos realidades económicas, políticas y sociales muy distintas, actualmente ambos pasamos por un periodo complejo de transición en diversos campos, lo cual exige de nosotros un mayor esfuerzo para entendernos.

Aunado a lo anterior, y aunque nos ha afectado de diferente manera, el hecho de tener una frontera con el país más rico del mundo, nos hace compartir

* Directora del Centro de Investigaciones Sobre América del Norte (CISAN), UNAM.

experiencias y percepciones semejantes. No hay duda de que las negociaciones trilaterales del TLC iniciadas en 1989 constituyeron la gran fuerza de acercamiento entre ambos países, generándose nuevos lazos y cauces para la comunicación e intereses mutuos más concretos. Esta situación también ha propiciado un mayor desarrollo de los vínculos entre los diversos sectores de las sociedades que, en nuestro caso y en mayor grado, ha sido con la comunidad académica, y que por supuesto ha redundado en una más rica e intensa relación bilateral.

Conscientes de que nos enfrentamos al hecho de asociarnos con un país virtualmente desconocido para los mexicanos, y por ello no es gratuito que hace ya más de un año nuestro centro haya formalizado la creación de un área sobre Canadá y con ello el cambio de nombre. Por las razones señaladas el CISAN organizó el seminario *Cincuenta años de las relaciones México-Canadá: Encuentros y coincidencias*, llevado al cabo en el Auditorio Mario de la Cueva el pasado 19 de abril. El presente volumen reúne los trabajos presentados en dicho seminario en donde participaron tanto prestigiados funcionarios públicos como académicos y periodistas de ambos países plantearon sus muy ricas y variadas visiones así como las diferentes perspectivas de las relaciones bilaterales durante el periodo 1944-1994.

En primer término, los embajadores en turno, el canadiense David Winfield en México y la mexicana Sandra Fuentes en Canadá, coincidieron en que si bien es cierto que durante los últimos cincuenta años se han venido celebrando relaciones diplomáticas, no es sino hasta hace unos años que éstas se han dinamizado significativamente adquiriendo una dimensión única, en donde el Tratado de Libre Comercio (TLC) constituyó el acuerdo medular que proporcionó las herramientas necesarias para transformar dicha relación en una mucha más rica en calidad y cantidad.

Por un lado, el Embajador David Winfield destaca los múltiples puentes que se han construido entre ambas sociedades con una base amplia y prometedora. Estima que un obstáculo importante para la creación de vínculos más fuertes y duraderos entre Canadá y México, ha sido la tan abrumadora relación de ambos países con los Estados Unidos. Reconoce que además de que nuestras economías son bastante complementarias, compartimos visiones comunes en la arena inter y multilateral, en donde ha sido útil intercambiar puntos de vista, experiencias y lecciones aprendidas. No obstante, estima necesario

aprender más de las historias, sistemas, prácticas legales y de negocios para tener un mejor entendimiento entre nuestras sociedades. Considera que un mayor intercambio tanto de bienes como de personas, en especial las juventudes, dará paso a una relación más fuerte, productiva y mutuamente benéfica.

Por su parte, nuestra Embajadora, Sandra Fuentes, parte de la base de que las relaciones han cambiado de carácter al pasar de ser una de aliados militares durante la segunda guerra mundial a otra de socios comerciales. Tomando en consideración que el TLC ha sido el gran transformador de las relaciones bilaterales, destaca que durante los últimos cinco años se han celebrado un sinnúmero de reuniones entre ministros y secretarios de Estado que han redundado en la firma de alrededor de treinta acuerdos en áreas tan diversas como vivienda, transporte, minería, educación y libre comercio, facilitando la relación entre ambos países. Asimismo, considera que los contactos que se han establecido entre las organizaciones no gubernamentales (ONG) surgidas recientemente han sido sumamente benéficos para el acercamiento de ambas sociedades. Considera que debemos de aprender de su tan rica cultura así como familiarizarnos para aprovechar nuestras coincidencias y aprender a respetar nuestras diferencias.

David Adam, actual Director de las relaciones con México y América Latina del Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá, a través de su artículo “Los canadienses ven a México a través de muchos lentes”, considera que en la actualidad la formulación de la política exterior canadiense es mucho más compleja para los ministros y diplomáticos que en años anteriores, en virtud del surgimiento de las nuevas fuerzas y actores a los que denomina “the new kids on the block”. Considera que éstos han jugado un papel determinante, sobre todo durante los últimos cuatro años, ya que han moldeado la política gubernamental canadiense llegando a cambiar y a limitar los patrones y actitudes tradicionales. Hace hincapié en que ahora los altos funcionarios de Asuntos Exteriores deben contar con el apoyo de una amplia variedad de electores debiendo responder a sus intereses y preocupaciones, su atención se ha dirigido a temas demandados por éstos tales como derechos humanos, democracia, medio ambiente, etc. De esta manera, hoy día, éstos confían más en los criterios de las ONG que en los juicios de los representantes electos o incluso en las opiniones de los diplomáticos profesionales. La situación es tal que han surgido serias dudas sobre la probidad y efectividad del propio go-

bierno. Desde luego, destaca que esta actitud ha influido en la política exterior hacia México.

Su contraparte en México, Jorge Castro Valle, Director General para América del Norte de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en su artículo “México-Canadá: hacia la consolidación de una nueva relación estratégica”, analiza en primer término, algunas consideraciones generales sobre la naturaleza de la nueva relación entre México y Canadá. Posteriormente se refiere a la creciente riqueza y diversidad de la agenda bilateral, la infraestructura y los mecanismos institucionales creados para encauzar la dinámica de nuestros intercambios así como los actores que participan en ellos. Resalta que nuestra relación se encuentra en pleno proceso de crecimiento, en donde estamos aprendiendo a conocernos en forma directa y no a través del prisma de nuestro vecino común. Realiza un recuento de acuerdos, reuniones interparlamentarias, contactos en el ámbito bilateral, trilateral regional e internacional. Plantea que existen grandes retos y desafíos —como la instrumentación del TLC— que deberán llevar al perfeccionamiento de los mecanismos institucionales para encauzar esta ya fuerte dinámica de nuestros vínculos bilaterales.

El ex embajador mexicano en Canadá, Emilio Carrillo Gamboa, expone sus experiencias y percepciones como tal, durante los diecisiete meses que ejerció la diplomacia en la Administración de la Madrid, a fines de la década de los ochenta. Nos señala que en el plano internacional, respecto al problema del narcotráfico —que fue uno de los principales irritantes en las relaciones entre México y Estados Unidos—, Canadá jugó un papel fundamental, ya que estimó que para resolver dicho problema deberían de establecerse responsabilidades comunes entre las partes involucradas con el fin de atacar eficazmente el problema. De la misma manera, con respecto a la deuda externa, se propusieron alternativas para resolver el problema. Describe también los múltiples intercambios que se propiciaron durante el periodo señalado, destacando que, en materia cultural, se emprendió un mayor intercambio académico a través del aumento significativo de becas.

El artículo “Crisis y oportunidades: dos lustros en las relaciones canadienses-mexicanas 1939-1944 y 1989-1994” de Harold Klepak, investigador de la Fundación Canadiense para las Américas, plantea interesantes reflexiones sobre dos periodos de críticos cambios mundiales y que a la vez se caracte-

rizaron por ser de rápida expansión y crecimiento de las relaciones entre ambos países. Durante el primer periodo, antes de haber establecido formalmente relaciones con México, Canadá percibía a México como un colaborador conveniente por ser aliado de los Estados Unidos y utilizar considerable influencia sobre América Latina, lo cual auguraba seguridad en el sur del continente. Durante los cuarenta y cinco años posteriores a la guerra, a pesar de haberse establecido formalmente las relaciones diplomáticas, éstas no fueron lo suficientemente fuertes como las del segundo periodo analizado. Destaca que durante éste, el cambio fundamental fue que México se aceptó a sí mismo como miembro de la región de América del Norte, deslindándose forzosamente de pertenecer a la región latinoamericana y que si bien antes México y Canadá se encontraban de espaldas ahora ambos están de frente a pesar de sus diferencias y asimetrías.

David Crane, editor de economía del *Toronto Star*, parte de un análisis histórico de las relaciones bilaterales, admitiendo que después de la Segunda Guerra Mundial Canadá fue atraído por la órbita estadounidense. Durante las décadas posteriores, describe los tipos de intercambios, destacando que la crisis de la deuda en los años ochenta causó trastornos en las relaciones económicas. Considera que con la firma del TLC, México comenzó a cobrar importancia para los negocios canadienses, lo cual recientemente ha provocado un creciente interés. Estima que aunque la inversión ha crecido significativamente, aún existen muchos desafíos, como conocernos mejor unos a otros para lograr unas relaciones mutuamente provechosas.

Como corresponsal del periódico *The Globe and Mail* y con la experiencia de haber vivido en México, Linda Hossie nos describe las diversas percepciones canadienses del México contemporáneo y cómo éstas, aunque de manera imperceptible, a partir de las negociaciones y la puesta en marcha del TLC han ido cambiando positivamente. Sostiene que a pesar de que lamentablemente la gran mayoría de los canadienses siguen siendo ignorantes respecto a México, éste ha dejado de ser “uno de ellos” para convertirse en “uno de nosotros”. Para ello, se da a la tarea de buscar artículos de opinión y cartas al editor, en archivos computarizados que han aparecido en diversos periódicos canadienses durante los últimos quince años. Considera, al igual que otros analistas, que México no ha constituido una prioridad visible para la política exterior canadiense. Concluye señalando que se alegra de que la percepción

sobre México se aleje de los tradicionales clichés y que se aprecie cada vez más la compleja cultura mexicana.

Resulta evidente para la gran mayoría de los especialistas, que las relaciones bilaterales entre México y Canadá se han incrementado significativamente a partir del inicio de las negociaciones del TLC. No cabe duda que la instrumentación de este tratado trilateral ha dado y dará lugar a la creación de una serie de organismos, foros y comisiones de carácter trilateral que permitirán que, de manera conjunta y esperemos equitativa y equilibrada, Canadá y México tengan muchas oportunidades de continuar fortaleciendo la ya tan dinámica relación para su mutuo beneficio. Sin embargo, no hay que olvidar que ambos ya se enfrentan a difíciles retos y desafíos al tener que encontrar nuevas pautas y direcciones para encauzar positivamente la compleja relación existente con su poderoso vecino, los Estados Unidos. Por nuestra parte, como centro de estudios, consideramos indispensable continuar con este esfuerzo por aprender mucho más de la historia y cultura de Canadá, pues sólo de esa manera podremos avanzar y por ende entender mejor los problemas de América del Norte como región.

Deseo nuevamente dejar constancia de nuestra gratitud y agradecimiento a la Embajada de Canadá en México por su siempre generoso apoyo al igual que a la Fundación William and Flora Hewlett, la cual nos ha venido apoyando para consolidar nuestro proyecto académico. Asimismo, agradezco a todo el personal académico del CISAN que apoyó la organización del seminario, en especial a Julián Castro, Coordinador del Área de Canadá, y a Alma Rosa Zavala por su apoyo técnico. A las traductoras de los artículos así como a la Jefa del Departamento Editorial, Dolores Latapi mi gratitud y reconocimiento por su siempre tan profesional trabajo.